

La contribución de los inmigrantes en Uruguay

Felipe Arocena*

Resumen

Palabras clave: asimilación, multiculturalismo, inmigración, Uruguay

Este es un estudio comparativo acerca de cómo nueve comunidades inmigrantes y los afrodescendientes fueron conformando la cultura de Uruguay, un pequeño país en América del Sur. La imagen más común de este país, tanto a nivel nacional como internacional, es la de una sociedad homogénea y europeizada, construida sobre la base de inmigrantes provenientes de España e Italia, con una escasa población afro y sin nativos. Este panorama es cierto sólo a medias ya que también han sido fundamentales las contribuciones de inmigrantes provenientes de Asia, Rusia, otros países europeos y de esclavos africanos y sus descendientes libres. En particular analizaré cómo las personas de ascendencia africana, vascos, italianos, suizos, rusos, armenios, libaneses, judíos, musulmanes y peruanos, han contribuido en la construcción de la nación uruguaya. Este artículo presenta las conclusiones más relevantes de una investigación basada en casi un centenar de entrevistas en profundidad con integrantes de estas comunidades.

* PhD, IUPERJ, Río de Janeiro; Profesor de la Universidad de la República-Uruguay. Ha trabajado como Profesor Visitante en Dartmouth College (Hanover, USA), en Georgia Institute of Technology (Atlanta, USA), en The Catholic University of America (Washington DC, USA), en la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil) y en la Universidad de Mar del Plata (Argentina). E-mail: farocena@fcs.edu.uy.

Introducción¹

Este artículo se propone mostrar que: i) a pesar de que no existió un gran número de nuevos inmigrantes en Uruguay durante el último medio siglo, todavía hoy los descendientes de inmigrantes anteriores tienen una clara percepción de la contribución de sus abuelos al país; ii) los descendientes de estos inmigrantes afirman que en la actualidad se encuentran inmersos en un proceso continuo de reinención o redescubrimiento de una “identidad guionada” que demanda reconocimiento y multiculturalismo; y iii) esto tendrá algún impacto sobre la identidad uruguaya.

El artículo se divide en cuatro secciones diferentes. En la primera se ubica al lector en el contexto social actual del Uruguay y se brinda información sobre el proceso histórico de la inmigración en el país, ambos necesarios para comprender mejor el resto del trabajo. En la segunda sección se muestra como las teorías del transnacionalismo y del multiculturalismo convergen en una crítica severa —que comparto— de los modelos asimilacionistas de integración de inmigrantes. En la tercera se desarrolla cuáles fueron las principales contribuciones de diez grupos de inmigrantes, incluyendo a los afrodescendientes, que, aunque no son típicamente inmigrantes, fueron transplantados como esclavos. Para esto se analizan aproximadamente cien entrevistas en profundidad realizadas por un equipo de investigación que coordiné durante el año 2007. En la cuarta y última sección se intenta mostrar cómo en el Uruguay se está dando un giro hacia el multiculturalismo que aparece con fuerza en nuevas leyes que el Estado ha promulgado en los últimos años en relación a los inmigrantes y a los afro-uruguayos, pero que también se constata en las propias comunidades que están inmersas en un incipiente proceso de construcción de doble identidad, destacado por el marco teórico del transnacionalismo y del multiculturalismo, que guían este trabajo en su conjunto.

El contexto social del Uruguay

Uruguay es un país pequeño con una población de 3,4 millones de personas y, de acuerdo con estimaciones recientes, tendría aproximadamente el mismo número de habitantes para el 2025; muestra clara de que el crecimiento demográfico se encuentra paralizado. Existen tres causas principales de este estancamiento: en primer lugar, la tasa de natalidad es de un promedio de 2,04 hijos por familia, el nivel más bajo de los países europeos; en segundo lugar, en los últimos treinta años los uruguayos se han desplazado masivamente hacia el exterior y esta diáspora, tomando en cuenta dos generaciones, se ha estimado en un millón de personas; en tercer lugar, desde la Segunda Guerra Mundial el país no ha recibido una afluencia importante de nuevos inmigrantes. A ello se le suma que la mitad de la población uruguaya se concentra en la capital, Montevideo. En consecuencia, Uruguay es una tierra despoblada. Este perfil contrasta fuertemente, por

¹ El autor agradece a CSIC, Uruguay, por el apoyo financiero para esta investigación; a Valeria Brito por su valiosa colaboración en el análisis de las entrevistas con el programa Atlas.ti; y a Leticia Carro por realizar un primer borrador del texto en español, que originalmente escribí en inglés. Este artículo también se nutrió de los comentarios recibidos durante el 38th IIS World Congress en Budapest, 2008 y de dos evaluadores anónimos cuando fue presentado para su publicación en esta revista en mayo de 2009.

ejemplo, con Costa Rica en Centroamérica, que cuenta con un millón más de habitantes distribuidos en una superficie cuatro veces menor que la uruguaya.

La gran mayoría de los uruguayos, el 87%, es de tez blanca, solamente el 9% tiene ascendencia africana, el 3% ascendencia nativa, y el 1% pertenece a otros grupos étnicos (INE 2006). Las poblaciones nativas que vivieron en el país hasta el siglo 19 —guaraníes y charrúas fundamentalmente— fueron escasas en número. Los primeros fueron asimilados a través de la Iglesia Católica y la mezcla de razas, y los segundos fueron exterminados, víctimas de genocidio en 1831, justamente después de la independencia uruguaya.² Al comienzo del siglo 19, los negros representaron casi el 30% de la población de la ciudad capital pero, después que la esclavitud llegó a su fin y que las nuevas improntas inmigrantes se establecieron de forma permanente en el país, esta proporción disminuye considerablemente, y hoy uno de cada diez uruguayos se identifica a sí mismo como afrodescendiente.

Uruguay fue una vez descrito como “la estrella más apagada del firmamento católico de América Latina”, y aunque ha existido un proceso continuo de secularización, el 47% de la población declara ser católica, 11% son cristianos pero no católicos, 23% cree en Dios pero no pertenece a ninguna iglesia y un 2% pertenece a otras religiones como el judaísmo o los cultos afro. El restante 17% no cree en Dios o se considera agnóstico (INE 2006).

El español es el idioma oficial del país y es hablado por la totalidad de la población, incluso en el ámbito privado. Existen algunas variantes de la lengua a lo largo de la frontera occidental con Brasil, donde se habla una mezcla de portugués y español.

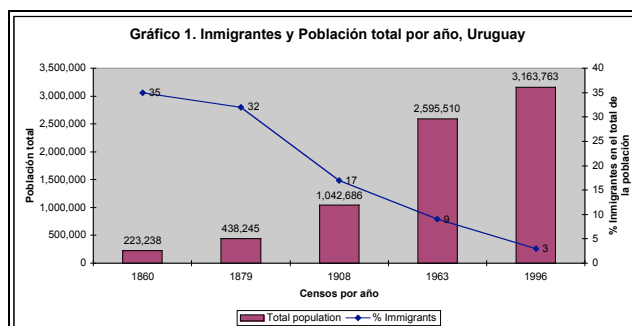
En la mayoría de los indicadores internacionales asociados con el desarrollo, Uruguay ocupa un lugar destacado en comparación con el resto del mundo. En el Índice de Desarrollo Humano (2006) el país ocupa el puesto 43° y está clasificado en el grupo de alto desarrollo. En el Índice de Democracia (2007) creado por *The Economist*, Uruguay ocupa el puesto 27° entre 167 países y es considerado una democracia plena. En el Índice de Sustentabilidad Ambiental (2005) elaborado por las Universidades de Yale y Columbia, Uruguay es 3°, y en el Índice de Performance Ambiental (2008) se ubica en el lugar 36° entre 149 países.

En 2002 el país sufrió la peor crisis económica de su historia y casi un tercio de la población quedó debajo del umbral de pobreza. Sus causas fueron por una parte estructurales y por la otra coyunturales. Entre las de larga duración se debe mencionar el lento crecimiento económico desde la década de 1950 debido a la ausencia de una base industrializada y la falta de mecanismos para incorporar la revolución tecnológica o adaptarse a la era de la información. La economía uruguaya sigue siendo completamente dependiente de la exportación de bienes primarios y a ello se le suma la cíclica disminución de los precios internacionales. Un factor que afectó directamente a la economía uruguaya fue el colapso total del sistema financiero, que se derivó de una corrida en los bancos propagada desde países vecinos, sobre todo desde Argentina, que tuvo su propia crisis económica en 2001. Como dice el dicho popular: “cuando Argentina estornuda, Uruguay se resfría”. Sin embargo, desde 2004 Uruguay ha protagonizado una impresionante recuperación económica con un PBI per cápita anual de crecimiento de 7 a

² En este trabajo no analizaré la contribución de los indígenas a la construcción del Uruguay, pero quiero dejar sentado que ésta es mucho mayor de la que se suele reconocer y hay varias asociaciones de descendientes de charrúas trabajando intensamente en este sentido.

12%, algo que no tiene precedentes en los últimos 60 años. A pesar de esta situación aún existen graves problemas sin resolver: casi la mitad de la población menor de 12 años vive por debajo del umbral de pobreza y las nuevas generaciones nacen en condiciones sociales y económicas muy adversas. Por otra parte, uno de cada cuatro uruguayos vive por debajo del umbral de la pobreza y casi 2% son indigentes. El principal factor en la recuperación económica ha sido la suba de los precios internacionales de productos alimenticios, especialmente carne, soja y arroz.

Existe una idea generalizada de que Uruguay fue construido por la gente que “se bajó de los barcos”. Un censo realizado en 1860, treinta años después de la independencia, registró 223.000 habitantes y un tercio de ellos eran extranjeros; esta proporción seguirá más o menos sin cambios durante aproximadamente un cuarto de siglo (Gráfico 1). Para 1889 no se cuenta con información a nivel nacional pero ese año se realizó un censo en Montevideo, la capital, y se puso de manifiesto que el 47% de la población era extranjera. Si consideramos solamente la población de más de 20 años, los inmigrantes representaban la impresionante cifra de 71% (entre los hombres de más de 20 años el porcentaje era de 78%). No podemos hacer una estimación exacta de qué porcentaje de toda la población del país era inmigrante pero es muy probable que la cifra fuera más alta que en 1879, debido a que los estudios de ese período muestran que muchos de los inmigrantes que arribaron al principal puerto, Montevideo, se trasladaron a otras partes del interior del país (Rodríguez Villamil-Sapriza 1982). El próximo censo se realizó en 1908 y mostró que si bien los nacidos en el extranjero seguían constituyendo una cifra importante, el 17%, la inmigración ya había disminuido drásticamente —en términos relativos pero no en cifras absolutas— y esta tendencia decreciente continuará durante el resto del siglo 20.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados por el INE y Rodríguez Villamil-Sapriza (1982).

Es evidente que el Uruguay del siglo 19 fue “producto de los inmigrantes” que se incorporaron al país en el mismo período en que se configura la nacionalidad uruguaya (Barran y Nahum 1979: 103-4). “El tiempo de los mayores crecimientos económicos en Uruguay, entre 1871 y 1887, cuando su ingreso per cápita era comparable a Inglaterra, Francia y Alemania, fue un momento de gran crecimiento demográfico, producto de la avalancha de inmigrantes europeos que buscaron la prosperidad económica mediante una ética de trabajo y de austeridad; valores que sentaron las bases de la grandeza de nuestro pasado” (Díaz 2004: 1). La influencia de algunas de estas comunidades de inmigrantes se ha estudiado principalmente en el plano económico pero poco se ha hecho desde la

perspectiva sociológica y cultural (Vidart-Pi Hugarte 1969). Las raíces culturales de esta invisibilidad se remontan a finales del siglo 19 y principios del 20, cuando la identidad nacional uruguaya fue inventada y las nociones de *una* nación y *una* cultura fueron consideradas la argamasa para consolidar la construcción de *un* país naciente.

Inmigración, transnacionalismo y multiculturalismo

Los estudios sobre migración obtuvieron un nuevo impulso en ciencias sociales debido a por lo menos dos razones. La primera se relaciona con el extraordinario aumento de la cantidad de personas que actualmente vive fuera de su país natal. Según la CEPAL (2006), 200 millones de personas viven fuera de sus países de origen, cifra que en América Latina supera los 26 millones (Vono 2006) y en Uruguay es de 600 mil, el 20% de su población actual (Pellegrino y Koolhaas 2008). La segunda razón es que estas nuevas oleadas de migrantes se integran a los países de destino de una manera distinta a cómo lo hicieron los inmigrantes en el pasado y, al mismo tiempo, desarrollan nuevos tipos de vínculos con su origen. Un enfoque teórico propone que estas diferencias están estrechamente relacionadas con el concepto de transnacionalidad, según el cual la migración “debería ser entendida como la parte de dos o más mundos interconectados y dinámicos” y como un proceso “sostenido por múltiples relaciones sociales que reconcilian a ambos mundos, las sociedades de origen y las de llegada” (Vono 2006: 12; Levitt y Nyberg-Sorensen, 2004). Este proceso da lugar a lo que se ha denominado un “espacio transnacional” (Portes 2005) en el que los “transmigrantes” viven, al mismo tiempo, en un nuevo contexto social atravesado por la intersección de diferentes culturas. El concepto de transnacionalismo surgió en cierta medida como respuesta a las diferencias entre las oleadas de migración latinoamericana a los Estados Unidos y la más antigua migración europea de fines del siglo 19 y principios del 20. Una diferencia crucial es que estos nuevos inmigrantes latinoamericanos no siguen el camino tradicional de la asimilación adoptado por los inmigrantes pasados que trataron de acoger por completo el modo de vida norteamericano: “la asimilación como el estilo americano” (Salins 1997). Según esta teoría clásica de asimilación, los inmigrantes europeos que llegaron a América intentaron asimilarse rápidamente al estilo de vida americano: aprender y adoptar el inglés, sentir orgullo de la identidad americana, y creer en la ética protestante del trabajo duro, el ahorro y la estricta moralidad. A través de este proceso de asimilación millones de inmigrantes fueron “americanizados” como requisito indispensable para integrarse a la sociedad estadounidense. La primera generación fue la que inició esta conversión, luego completada por la segunda (Huntington 2004: 218). Los inmigrantes latinoamericanos más recientes y sus descendientes, que ascienden a casi 45 millones de personas que viven en Estados Unidos (la mitad mexicanos o descendientes de mexicanos), están cambiando completamente esta tendencia. Después de tres décadas de inmigración masiva, las teorías de asimilación han sido replanteadas debido a que la nueva integración de los migrantes tomó un rumbo distinto al que se venía dando: no abandonan su lengua materna española, mantienen una estrecha relación con su país de origen y no quieren llegar a ser totalmente americanizados, aunque muchos se identifican a sí mismos como ciudadanos estadounidenses. Estos nuevos inmigrantes han

desarrollado una doble identidad, o identidad guionada³, con fuertes lazos hacia ambos países, y en el marco de este proceso transformaron a los Estados Unidos con su contribución (para algunos críticos, en cambio, su contaminación), y también generaron un impacto en sus países de origen a través de remesas económicas, los viajes, o simplemente a través de sus frecuentes comunicaciones dentro de un espacio transnacional.

Si este nuevo tipo de inmigración dio origen a la aproximación teórica del transnacionalismo en Estados Unidos, la inmigración también ha desempeñado un papel crucial en la teoría del multiculturalismo, como fuera desarrollada en Canadá por Taylor (1993) y Kymlicka (1996). Las teorías del multiculturalismo y el transnacionalismo no aparecen vinculadas entre sí tanto como deberían estarlo, pero resulta bastante claro que ambas se ocupan de problemáticas sociales muy similares cuando se trata de la inmigración. Es cierto que el multiculturalismo en Canadá también puede ser percibido como una solución de coexistencia pacífica entre la población nativa, los franceses y los descendientes ingleses, pero no por ello podemos dejar de lado el impacto que la inmigración tiene en este país, calificado como “el más inmigrante entre las naciones occidentales” (Haroon Siddiqui, en Stein 2007: 45). Para decirlo brevemente: 6.2 millones de inmigrantes viven hoy en Canadá y representan el 20% del total de su población, proporción que asciende al 46% en la ciudad de Toronto y al 40% en Vancouver. La inmigración y ciertas raíces históricas dieron origen a la Ley Canadiense de Multiculturalismo en 1985, su propia solución pacífica para lograr la integración de las minorías y la inmigración. La Ley establece que: “a las personas pertenecientes a minorías étnicas, religiosas o lingüísticas no se les negará el derecho a disfrutar de su propia cultura, a profesar y practicar su propia religión y utilizar su propio idioma”. Esta es la base de la multiculturalidad: el reconocimiento de que un grupo de personas tiene derecho a su propia cultura, cuando ésta no contradice la libertad individual de sus miembros a la hora de elegir entre varias opciones posibles (Sen 2006).

El transnacionalismo y el multiculturalismo tienen, por supuesto, sus críticos. Por ejemplo, Samuel Huntington, una de las voces más radicales contra la inmigración latinoamericana en Estados Unidos, sostiene que la descomposición del antiguo proceso de asimilación significa el fin de Estados Unidos tal como lo fue alguna vez y como él lo quería (una nación, un idioma, una cultura). Desde su punto de vista, también es negativo para un ciudadano poseer dos nacionalidades porque esto legitima la doble identidad o identidad guionada, que no sería lo suficientemente fuerte como para generar lealtad hacia el país en el que vive⁴. También hay muchos antagonistas al multiculturalismo en Canadá, que culpan a los inmigrantes de los bajos rendimientos económicos, violencia,

³ Estoy tomando el concepto de identidad como “el proceso de construcción de sentido sobre la base de un atributo cultural, o una configuración de atributos culturales relacionados, a los que se les da prioridad sobre otras fuentes de sentido” (Castells 2000:6). En el caso de las identidades guionadas se atribuye la misma significación a dos configuraciones de atributos culturales de dos nacionalidades diferentes: por ejemplo cuando alguien se define como armenio-uruguayo, o judío-español. Jeffrey Lesser (1999) habla de “etnicidad guionada” (*hyphenated ethnicity*), como una clave para analizar el proceso de integración de la inmigración de japoneses, sirios y libaneses al Brasil durante comienzos del siglo 20.

⁴ En su libro *¿Quiénes somos?*, Huntington realiza un importante aporte analítico y teórico para discutir el transnacionalismo y las diferencias entre migraciones anteriores y actuales en los Estados Unidos. Discrepo tajantemente, sin embargo, con el cariz negativo, discriminatorio y conservador de sus propias conclusiones sobre las consecuencias de la inmigración latinoamericana para el país.

inseguridad, de carecer de orgullo por Canadá, de la auto segregación y una conducta “de no asimilación o falta de disposición para integrarse”; critican al gobierno, además, por no forzarlos a “hacerse plenamente canadienses” (Siddiqui 2007). A pesar de estas críticas “el multiculturalismo en Canadá es un hecho, una política y un ethos” (Kymlicka, en Stein 2007: 140). Es un hecho, debido a la diversidad étnica de su sociedad, es una política de derechos étnicos ya que son otorgados por la Constitución y varios programas se han puesto en práctica para ello, y, finalmente, es un ethos porque los canadienses actúan dentro de este marco frente a la diversidad.

Los términos asimilación y multiculturalismo (Huntington 2004; Taylor, 1993; Kymlicka 1996; PNUD 2004; Loobuyck 2005; Galli 2006, Sen 2006; Stein 2007; Arocena 2008) podrían ser utilizados para describir dos tipos de estrategias distintas de integración seguida por —o adoptada hacia— minorías o grupos étnicos subordinados. La estrategia de asimilación es un proceso de integración de los inmigrantes que adoptan, en la medida de lo posible, la cultura dominante —el idioma, la educación, la vestimenta, la religiosidad, o las relaciones familiares. La asimilación puede ser una estrategia de Estado, una política pública, en la que diferentes grupos se ven obligados o persuadidos con beneficios específicos, a adoptar la cultura dominante. Pero también puede ser una estrategia utilizada por los propios grupos, si están convencidos de que es la mejor manera de integrarse. Por otro lado, la estrategia de multiculturalismo difiere de la asimilación ya que los grupos tratarán de integrarse en la sociedad pero manteniendo tanto como les sea posible su propia cultura. Por lo general, esto implica la construcción de identidades guionadas, que expresan su pertenencia a dos nacionalidades al mismo tiempo. Una vez más, el multiculturalismo puede ser una estrategia impulsada por el Estado, en cuyo caso éste deberá reconocer, proteger y garantizar la diversidad cultural. Pero la comunidad en cuestión puede adoptar ella misma esta estrategia. Existe todavía un tercer tipo de “integración”, que no es ni asimilación ni multiculturalismo, llamada segregación. Este concepto se aplica cuando un grupo étnico o comunidad inmigrante vive en medio de una población pero con el máximo aislamiento posible, sin realizar ningún esfuerzo por aprender el nuevo idioma o crear vínculos con el resto de la población. Los guetos serían un buen ejemplo de esta estrategia. Por supuesto, el Estado también puede emplear la segregación como estrategia hacia una minoría étnica o grupos de inmigrantes que no sean bienvenidos. Estas seis posibilidades analíticas se sintetizan a continuación en la Tabla 1:

Tabla 1. Marco analítico para entender los procesos de integración de inmigrantes o grupos étnicos			
	Segregación	Asimilación	Multiculturalismo
Estrategias desde el Estado (Políticas públicas)	i) Sin lugar en la estructura del Estado-nación, sin ciudadanía, racismo	iii) Promueve la integración completa	v) Reconoce, promueve y defiende la diversidad
Estrategias desde la minoría cultural	ii) Guetos, trabajadores temporarios	iv) Adoptan la cultura dominante	vi) Doble identidad, identidad guionada

Sería útil mencionar al menos un caso bien conocido para cada una de estas posibilidades. Un buen ejemplo de la primera situación es el de las leyes de Jim Crow y la política de segregación hacia los negros en Estados Unidos, antes del movimiento por

los derechos civiles de los años sesenta. Los inmigrantes musulmanes en algunos países europeos ejemplifican el segundo caso, por ejemplo, en Suecia, donde estas personas comúnmente forman guetos o islas culturales. Un ejemplo de la tercera situación en este marco analítico puede ser la tradicional política francesa de asimilación hacia los musulmanes, orientada por la prioridad de una ciudadanía universal sobre los derechos particulares de comunidades étnicas. Un ejemplo referido al cuarto caso es la estrategia adoptada por los italianos en Brasil y Estados Unidos hacia finales del siglo 19 y comienzos del 20: buscaban convertirse en ciudadanos nacionales indiferenciados de estas poblaciones lo más rápidamente posible. Un buen ejemplo del quinto caso es la política multicultural británica hacia los pakistaníes desde los años ochenta, o mejor aún, la de Canadá de 1985 con la Ley de Multiculturalismo. Finalmente el sexto ejemplo podría ser la estrategia hispana por mantener su identidad latinoamericana, adoptando paralelamente el estilo norteamericano y convirtiéndose en mexicanos-americanos. Otro ejemplo serían los miembros de la comunidad negra en Estados Unidos, redefiniéndose como afro-americanos.

Lo que proponen las teorías del multiculturalismo es que las comunidades culturales, y entre ellas los inmigrantes, tienen derecho a vivir de acuerdo a su identidad cultural, utilizando el universo de símbolos con los cuales ella se nutre y reproduce. Rechazan, por lo tanto, la necesidad de que las comunidades culturales “sean asimiladas hasta el punto de tener que renunciar a su identidad cultural” (Parekh 2005: 20). Pero el multiculturalismo no es apenas un marco teórico, también se materializa en una disputa política de demanda de reconocimiento. “En todas estas sociedades (el autor se refiere aquí a Australia, Canadá, Israel, Gran Bretaña, y Alemania) el multiculturalismo se convirtió en un movimiento político e ideológicamente significativo, debido a su rechazo a las demandas asimilacionistas de la sociedad de acogida (idem)”⁵

No todos los nuevos migrantes desarrollan el mismo tipo de vínculo con sus países de origen y las investigaciones sobre transnacionalismo, que se han basado mucho en los estudios de casos de las nuevas migraciones en Estados Unidos, han elaborado varias hipótesis. Las razones de la inmigración, es decir si fue por exilio político o por causas económicas, influyen en el tipo de vínculo que se desarrolla con el país de origen, en el primer caso se produce una participación más activa a través de partidos políticos o asociaciones de derechos humanos. El lugar de origen del emigrado, si proviene de zonas rurales o comunidades pequeñas o de medios urbanos, determina el vínculo con la familia del país de origen, por ejemplo enviando regularmente remesas en los primeros casos cuando se trata de familias más humildes. El género también influye en este aspecto y las mujeres tienden a mandar más dinero que los hombres para atender las necesidades de sus hijos cuando los hay. La inserción laboral y económica en el país de destino también influye y cuando existe una movilidad descendente en el país de destino los emigrados

⁵ En su ensayo “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, Zizek sostiene que “la problemática del multiculturalismo que se impone hoy —la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos—...tiene absoluta correlación con el abandono silencioso del análisis del capitalismo en tanto sistema económico global...” (Jameson y Zizek 2005, 1997: 177 y ss). Discrepamos con esta visión de las cosas. En primer lugar porque el transnacionalismo y el multiculturalismo reconocen que las migraciones son una consecuencia evidente del desigual desarrollo regional del capitalismo. En segundo lugar porque la lógica cultural no puede ser reducida a una lógica económica, aún cuando estén interconectadas. Las identidades culturales disputan poder y reconocimiento, pero ello se resuelve en buena parte en el terreno simbólico y no solamente económico.

tienden a participar menos en las asociaciones de compatriotas. Los estudios también muestran que solamente una pequeña minoría de los emigrados regresan a sus países de origen definitivamente aunque, quienes pueden hacerlo, lo hacen regularmente por períodos cortos de tiempo. Cuanto más institucionalizados los vínculos entre los emigrados y su país de origen involucrando a los Estados y a otras instituciones de la sociedad civil, mayores posibilidades de que los vínculos perduren y se sostengan en el tiempo (Vono 2006).

Contribución de los inmigrantes en Uruguay

El trabajo de campo para esta investigación se basa en 94 entrevistas en profundidad realizadas a los inmigrantes y sus descendientes en Uruguay durante el año 2007. Para la selección de los entrevistados se siguió un criterio cualitativo que tuviera en cuenta la proporcionalidad entre hombres y mujeres; la diversidad de edades; que en cada grupo algunos ocupen posiciones representativas de su medio religioso, cultural, político e intelectual, pero que otros no detenten jerarquías en las instituciones de sus comunidades; la distribución geográfica en el país; y en algunos casos que fueran informantes calificados. Una de las preguntas realizadas a todos los entrevistados fue cuál era, a su entender, la principal contribución de su comunidad al Uruguay. Del análisis de todas las entrevistas he seleccionado las respuestas más significativas y con ellas se construyó lo que sigue en esta sección⁶.

Antes de entrar directamente en el análisis de cada grupo es necesario profundizar un poco más de qué se está hablando al cuando me refiero a la contribución de los inmigrantes al país. Parto de una de las dimensiones de la identidad resaltada por Taylor, que complementa la definición de Castells utilizada en la sección anterior: la necesidad de reconocimiento. “La identidad designa algo equivalente a la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano. La tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste (p.43). Somos formados por el reconocimiento (...y) el reconocimiento forja la identidad” (p.96)⁷. La ausencia de reconocimiento o el reconocimiento negativo de grupos sociales puede provocar la pérdida de autoestima, la vergüenza o el ocultamiento de ciertos rasgos identitarios. Tal es el caso de lo que ocurrió con los negros descendientes de esclavos, que Frantz Fanon analizó con inteligencia y que el propio Taylor cita en su texto; también con los indígenas en Iberoamérica luego de la conquista española. Ellos fueron objeto de falta de reconocimiento porque no fueron considerados parte de la nación, también sufrieron un reconocimiento negativo porque recayeron sobre ellos estereotipos discriminatorios como salvajes, irracionales e incapaces. Algo muy parecido ocurrió en relación a otros grupos étnicos, como con los chinos en Estados

⁶ Todas las entrevistas se encuentran disponibles en forma impresa y en formato electrónico (Arocena-Aguar-Porzecanski 2008).

⁷ Que utilice el concepto de reconocimiento de Taylor, no quiere decir que mi punto de vista pueda equipararse a una postura comunitarista en la que la identidad se entiende como “un descubrimiento”. Efectivamente tiene algo de descubrimiento, pero tiene también mucho de elección, incertidumbre, fragilidad y multiplicidad. Sencillamente considero importante el proceso de reconocimiento asociado a una comunidad étnica como constructor de identidad, ni más ni menos.

Unidos de América sobre comienzos del siglo 19 y comienzos del 20, o con los judíos en la Alemania nazi. Tanto la ausencia de reconocimiento (lo que podríamos llamar invisibilidad) como un reconocimiento negativo (estereotipos discriminatorios) confluyen en la negación de las contribuciones que diferentes grupos étnicos puedan haber realizado a la formación de la sociedad que los contiene, o del Estado-nación cuando es el caso. Es eso lo que se busca en este trabajo, hacer visibles algunas de las contribuciones que los diez grupos que se incluyen en este análisis han realizado para que el Uruguay sea lo que es. Para ello he querido utilizar en primer lugar (aunque no solamente), lo que los propios integrantes de estas comunidades creen que son esas contribuciones fundamentales para construir lo que es Uruguay. Algunos entrevistados destacaron aspectos económicos y materiales, otros, aspectos estéticos o culturales, y varios, aportes políticos. En todas estas dimensiones los entrevistados desearían que se reconozca la contribución de su comunidad para construir el país. Volveré a tratar este concepto de contribución y su vinculación con el reconocimiento sobre el final del trabajo.

Una crítica válida contra este análisis podría ser que no resulta coherente estudiar conjuntamente tan variados grupos sociales, definidos sobre muy amplias bases como la de raza (afro-uruguayos), nacionalidad (rusos o libaneses) o religión (musulmanes o árabes, judíos). ¿Por qué tratarlos en conjunto? Un texto de Will Kymlicka (1996: 25) podría servirnos como un buen argumento para explicar esta decisión: “Las sociedades modernas tienen que hacer frente cada vez a más grupos minoritarios que exigen el reconocimiento de su identidad y el respeto por sus diferencias culturales, algo que se etiqueta a menudo como el reto del ‘multiculturalismo’”. Estos diez grupos tienen en común un conjunto significativo de tradiciones culturales que los vinculan en su interior, pero que a su vez los diferencian de los demás. En los casos seleccionados estas tradiciones se relacionan con el idioma, la religión, el color de la piel, una historia en común y/o un territorio de origen. Todas estas dimensiones, o algunas de ellas, de manera simultánea, constituyen una “fuente de sentido y experiencia” que resulta clave a la hora de construir su identidad, además de tener el “poder” para influir en las decisiones y cursos de la acción grupal (Castells 2000: 6). Por lo tanto, si partimos de la base de que cada uno de ellos puede ser considerado como un “grupo étnico”, con una historia en común, cierta identidad y una conciencia nacida desde la llegada a Uruguay nos podemos plantear la siguiente interrogante: ¿Cuál es su percepción del aporte realizado a este país?⁸

Africanos

Los afro-uruguayos conforman el 9% de la población total y se distribuyen de manera bastante uniforme entre la capital y el resto del país. En los primeros años, los negros no llegaron en calidad de inmigrantes en sentido estricto, ya que fueron traídos como esclavos. En el caso específico de este grupo étnico, su principal fuente de identidad se basa en una mezcla “etno-racial” (Cristiano 2008). Si bien es cierto que el

⁸ Naturalmente que existen otras colectividades que sería muy importante incluir en este estudio comparado, como los ingleses, los valdenses, los canarios, los gallegos, los menonitas, los japoneses, o los brasileños, entre otras. Razones de tiempo, espacio y capacidad no nos permitieron hacerlo en esta ocasión. También soy consciente que existe mayor heterogeneidad hacia el interior de cada grupo, e incluso divisiones importantes entre los armenios, o entre los judíos. Sin embargo, surge una conciencia bastante unitaria cuando los entrevistados piensan en sus aportes históricos al Uruguay.

concepto de raza ha sido desacreditado después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los antropólogos y los biólogos llegaron a la conclusión de que no hay manera de diferenciar biológicamente razas humanas (Wade 1997), también es real que el color de la piel sigue siendo un importante elemento para la identidad de este grupo por la forma en cómo son visualizados por el resto de la sociedad. La raza debe ser considerada como una construcción social sin fundamento biológico, pero que implica un fuerte sentido de pertenencia relacionado con una época de discriminación, un origen africano compartido y un pasado cultural de resistencia. Los afro-uruguayos fueron traídos como esclavos en el siglo 18 y desde entonces y durante la mayor parte de su historia, incluso después de abolida la esclavitud, no han sido tratados como ciudadanos ordinarios. A pesar de esta segregación han contribuido a la construcción de la nación uruguaya en una serie de aspectos importantes. Probablemente la mayor parte de su aporte ha sido la influencia que han tenido en la música a través de la danza, los tambores y el candombe, un ritmo africano distintivo y muy puro que se ha convertido en un verdadero hito en la música y el carnaval uruguayo. Un entrevistado afro-uruguayo lo expuso de la siguiente manera:

“Yo pienso que en enero y febrero, en Carnaval, todos somos del mismo color, todos somos negros. Los uruguayos que viven en Alemania y escuchan la música del candombe dicen inmediatamente: ‘Ah! Es como estar en casa’.”

La cultura afro-uruguaya ha hecho también una gran contribución a la música del tango, y aunque poco conocida, no es menos importante. La palabra “tango” tiene tres posibles significados originales, y los tres tienen una raíz africana. El primero deriva de la palabra africana “tango” procedente de Angola, traducida como “un lugar cerrado o reservado”; un segundo significado proviene de la palabra portuguesa *tanguere*, introducida al Río de la Plata por esclavos traídos desde Brasil; y el tercero podría ser la onomatopeya del sonido producido por el ritmo del tambor —tan-go— (Collier 2002). La comunidad afro ha realizado varios esfuerzos por elevar la conciencia general respecto a la contribución de esta cultura al país más allá de la música o el deporte. En este sentido han manifestado su descontento, por ejemplo, acerca de que los libros de historia no muestran cómo en las campañas militares de Uruguay, en la época de los enfrentamientos por la independencia ocurridos en el siglo 19 los africanos fueron utilizados como “carne de cañón” en la vanguardia del ataque. Realizaron además ciertas denuncias sobre los escasos estudios que existen acerca de la contribución de los negros al país y que los documentos existentes solamente mencionan sus aportes para la industria de la construcción, el servicio doméstico y el trabajo rural, pero no más allá. Afirman, no obstante, que la más antigua y simbólica figura nacional, el gaucho, expresa justamente una mezcla entre indígenas, negros y españoles. Muchas de las palabras que se emplean comúnmente hoy día tienen claras raíces africanas: *mucama* (empleada doméstica), *mondongo* (comida típica), *quilombos* (burdeles o desorden), *bujía* (lámpara eléctrica), *catínga* (mal olor) y muchos otros ejemplos. Por último, la influencia afro en la religión también es significativa ya que se asocia a los esclavos y sus cultos afro-umbandistas muy presentes en toda América. En los orígenes, estos cultos africanos disfrazaban sus ídolos con nombres de santos católicos para que no fueran ilegales. Una de las características más sobresalientes de estos cultos es la incorporación de espíritus a través

de la figura del médium, quien entra en una situación de trance para contactarse con ellos. En la actualidad estos rituales son muy populares y muchas personas concurren a los templos buscando favores relacionados con el trabajo, el amor o problemas de salud. En Uruguay, el 2 de febrero es una fiesta religiosa importante y de concurrencia masiva en la que cientos de miles de personas asisten a las playas para celebrar el día de Iemanjá (reina de los mares en la religión Umbanda). Por supuesto, sólo unos pocos de los que participan son creyentes de los cultos afro, pero aún así, el resto quiere ver y participar de un ritual colorido y pintoresco. Los datos actuales muestran claramente que los afro-uruguayos sufren problemas estructurales de discriminación tanto a nivel socio-económico como cultural, y ello, sumado al hecho de que siempre los han mantenido “invisibles”, se han convertido en las principales “demandas de reconocimiento” para esta comunidad.

Vascos

Si bien es cierto que las estimaciones realizadas no son muy fiables, dentro de la comunidad vasca se presume que aproximadamente el 10% de la población uruguaya tiene antepasados vascos (y el 60% tiene antepasados españoles de algún tipo). Su presencia se remonta a la fundación de la capital montevideana en 1726, y al primer gobernador, Mauricio de Zabala. Esto manifiesta un reconocimiento especial a los vascos, en la medida que fueron inmigrantes fundadores en un territorio casi vacío. A lo largo de la historia nacional se produjeron varias oleadas de inmigrantes vascos que arribaron por distintos motivos pero la última se compuso básicamente de personas que huían de la Guerra Civil Española de 1936. Apellidos vascos como Aguirregaray, Ahunchain, Arocena, Bordaberry, Olazábal y muchos otros, son muy frecuentes en Uruguay y para dar cuenta de la cantidad de los mismos solamente basta con observar la guía telefónica. También han existido figuras históricas y presidentes con apellidos vascos. Personas de ascendencia vasca recuerdan que su comunidad ha realizado varias contribuciones en diversas áreas. La gastronomía es un campo especial porque la dieta vasca incluye una gran cantidad de verduras y pescado en un país donde la carne era y sigue siendo el alimento básico. Muchas palabras en *euskera* (lengua vasca) se han incorporado al uso cotidiano y actualmente se pueden escuchar todo el tiempo, aunque algunas de ellas con significados ligeramente diferentes de los originales. Por ejemplo, *sucucho* (que significa “rincón” en vasco) se utiliza en Uruguay en el sentido de un pequeño y desordenado lugar para vivir; *pilcha* (que significa “trapo viejo” en vasco) es comúnmente utilizado como jerga para la ropa; *cascarría* (suciedad en la lana de oveja) se utiliza para referirse a algo muy antiguo y en mal estado, o un coche antiguo en mal estado. Los vascos han adquirido una muy buena reputación por el esfuerzo y la dedicación al trabajo, y por haber contribuido significativamente al desarrollo de la explotación de las ovejas en una tierra donde el ganado predominaba absolutamente. También por haberse vinculado a los negocios y al duro trabajo en las canteras. Una contribución muy especial, y que no es fácil de detectar en otras comunidades de inmigrantes, ha sido su capacidad para mezclarse con otras colectividades. Frecuentemente desempeñaron la función de ayudar a otros inmigrantes en el proceso de adaptación y vinculación a una nueva sociedad, actuando como catalizador entre los distintos pueblos. Un vasco-uruguayo que fue entrevistado expresó lo siguiente:

“La gran contribución que hicieron los vascos es algo que no tenían la intención de lograr, pero sucedió. Creo que fueron una especie de ‘engrudo’. Tengo la impresión de que, sin querer, los vascos se convirtieron en el nexa, el eslabón, el elemento de mezcla entre las comunidades de inmigrantes.”

También cabe destacar algunos elementos adicionales asociados a la idiosincrasia vasca, ya que se manifiesta que los mismos han sido transmitidos a sus descendientes en el Uruguay actual: tenacidad, honestidad, solidaridad y la constante oposición a todo. Durante la mayor parte de la historia de Uruguay sólo había dos partidos políticos, los colorados y los blancos, que se disputaban el poder constantemente. Se dice que cuando los vascos llegaban por primera vez a Uruguay, preguntaban cuál era el partido gobernante, y cuando se les respondía que los Colorados estaban en el poder, de inmediato se sumaban a los Blancos. Existe otra contribución mencionada por la comunidad vasca, la típica boina azul, utilizada por muchas personas en el campo como parte de su indumentaria cotidiana, ya sean de ascendencia vasca o no.

Italianos

Como los vascos —y otras comunidades españolas provenientes de Islas Canarias, Galicia y Cataluña— los italianos participaron en la fundación del país y aproximadamente un 40% de uruguayos cuenta con antepasados italianos. Este grupo llegó masivamente durante el siglo 19, inmigración que persistió hasta la Segunda Guerra Mundial. El gran héroe de la independencia de Italia y la unificación, Giuseppe Garibaldi, vivió en Montevideo y participó en la guerra civil luego de que Uruguay se convirtiera en país independiente, luchando en los mares a favor del Partido Colorado. Garibaldi continúa siendo honrado como un héroe de guerra por este partido político. Pero la influencia política italiana fue mucho más lejos ya que hacia finales del siglo 19 y comienzos del 20, miles de italianos que habían sido políticamente activos en sindicatos y organizaciones anarquistas de su país, llegaron a Uruguay provocando un enorme impacto en la política nacional y particularmente en el movimiento obrero. Como consecuencia directa Uruguay fue el primer país de América Latina en establecer legalmente las ocho horas de trabajo y legalizar los sindicatos. La influencia italiana es también muy visible en la arquitectura montevideana, donde el Palacio Legislativo y el teatro Solís, entre muchos otros edificios importantes del siglo 19 fueron construidos por arquitectos italianos. A raíz de la masiva inmigración proveniente de ese país, un nuevo tipo de asociación fue desarrollado para proporcionar protección social y económica a todos los recién llegados. Los italianos fueron los primeros en crear las instituciones de salud de ayuda mutua y todavía el sistema privado de salud se organiza en base a este modelo. Otras de las contribuciones de esta comunidad son el valor de la familia ampliada con fuertes lazos de parentesco, el uso de palabras de origen italiano y, hasta 2006, la obligatoriedad de la enseñanza de la lengua italiana en secundaria. Por supuesto, la gastronomía local también fue influenciada: podemos encontrar la tradicional *pizza*, el *faina* (hecho de harina de garbanzo) y la *polenta* (harina de maíz caliente o frita, cocinada al estilo italiano). Una contribución muy reciente y original son los Patronatos italianos: instituciones financiadas directamente desde Italia, destinadas a restablecer el contacto con inmigrantes italianos de todo el mundo. El director de una de estas instituciones explica por qué esta iniciativa se está llevando a cabo:

“Hoy existe una nueva ofensiva italiana —para darle un nombre— en relación con su diáspora. Ahora que Italia ha resuelto sus propios problemas económicos, las autoridades desean recuperar el contacto con sus comunidades de ultramar. En Uruguay hay 7.000 italianos nacidos en Italia, pero 100.000 italianos nacidos en Uruguay que adoptaron la nacionalidad.”

Estos uruguayos con nacionalidad italiana son hijos o nietos de inmigrantes y han gestionado de forma masiva la obtención de pasaportes y nacionalidad italiana, ya que les brinda la posibilidad de emigrar a Europa y, en virtud de los reglamentos de la Unión Europea, se les permite trabajar no sólo en Italia sino también en otros países europeos. Un círculo completo de migración.

Suizos

Suiza no siempre fue un país tan rico como lo es en la actualidad. A mediados del siglo 19 se vio inmerso en una grave crisis económica debido a la gran repercusión que tuvo la revolución industrial en las zonas rurales, cuando miles de campesinos quedaron sin trabajo. Además, y en esa misma época, se aprobó una ley por la que los mercenarios eran considerados ilegales. Miles de suizos que se desempeñaban como soldados pagos fuera del país tuvieron que regresar y sumarse a las huestes de los desempleados. En medio de este contexto muchos decidieron viajar al extranjero y algunos llegaron a Uruguay. En 1862 se fundó una colonia agrícola en el sur llamada Nueva Helvecia (*Helvetia* es la palabra latina que significa proveniente de Suiza) y para 1878 ésta ya contaba con un total de 1500 habitantes. Hoy esta ciudad tiene 10.000 habitantes aunque no todos son de ascendencia suiza. Por supuesto, su principal contribución a Uruguay proviene de que, desde sus orígenes, formaron una colonia agrícola. Un uruguayo de ascendencia suiza relata al respecto:

“Introducir la agricultura en el siglo 19 fue una auténtica innovación. El cultivo de la tierra no existía ... Los suizos también innovaron introduciendo la industria del queso ... Esto ha marcado toda la zona de Colonia que aún hoy es conocida por la elaboración de los quesos”.

Contribuyeron también en otras áreas como la construcción de casas con techos a cuatro aguas, que no existían anteriormente en la zona, e innovaron en la producción de conservas, embutidos y cerveza. Estas tradiciones fueron trasplantadas desde un clima frío en el que era necesario disponer de reservas de alimentos para sobrevivir un invierno largo y cruel, que en Uruguay no existe. La inmigración suiza trajo consigo la mentalidad de hacer las cosas bien, el aprecio por la calidad, y esto sigue siendo una característica sobresaliente en la zona de Colonia, que cuenta con excelentes artesanos y un muy buen nivel de trabajo en cuanto a electricistas y trabajadores del metal. Esta nueva forma de hacer las cosas es también evidente en la organización social de los inmigrantes, basada en un fuerte sentido de participación y una amplia red de instituciones mantenidas por toda la comunidad. El principal pilar de esta horizontalidad fue el protestantismo, que se introdujo por primera vez en Uruguay por intermedio de los inmigrantes suizos. Y hoy,

un siglo y medio después de que estas personas se establecieran en Nueva Helvecia, la ciudad es mucho más aseada y ordenada que otros pueblos de la zona. Una gran cantidad de casas exhiben escudos de su familia suiza y de los cantones de donde provienen, existe allí una mayor prosperidad, tasas más altas de protestantes que en otras regiones del país, y cuentan con una próspera industria lechera que incluso tiene instituciones educativas. Cada año en la primera semana de diciembre la ciudad celebra su fundación con la denominada *Bierfest*, a la que miles de uruguayos asisten participando en competencias de corte de troncos, de resistencia para beber cerveza o de danzas tradicionales.

Rusos

La inmigración rusa desembarcó cincuenta años después que la suiza pero más o menos con los mismos objetivos y llegaron a establecerse en una colonia agrícola llamada San Javier. Es preciso señalar que el gobierno uruguayo de esa época fomentó una política de inmigración destinada a atraer colonos para poblar el medio rural, que estaba vacío y carente de cultivos en aquellos años. Si bien las dos colonias fueron similares, las razones por las cuales estas personas emigraron eran completamente diferentes: los rusos no huían de problemas económicos, sino de persecuciones religiosas. Esta población fundó una secta llamada Nueva Israel, muy perseguida en una Rusia que para esa época ya se encontraba al borde de la revolución. En 1913 unas 300 familias llegaron a Uruguay y se establecieron en tierras que les fueron donadas gratuitamente. Rápidamente generaron en la zona un impacto bastante significativo construyendo uno de los primeros molinos de aceite del país, otro molino de harina y comenzando con la industria de la miel. Pero su emblemática contribución fue la introducción del girasol, algo nunca antes visto o conocido en el país. Una descendiente de inmigrantes rusos recuerda que:

“Cuando el primer girasol amarillo floreció, los vecinos estaban completamente sorprendidos y no podían creer lo que estaban viendo. Ellos decían ‘estos rusos deben estar completamente locos, trajeron sus flores y plantaron todo un campo sólo con flores amarillas!’”

Con las nuevas cosechas se desarrolló una gastronomía bastante insólita en la región, en parte basada en verduras baratas altas en calorías y típicas de un clima frío. Años más tarde algunos colonos adoptaron las tendencias políticas de su patria y hoy en día se puede encontrar un símbolo político muy llamativo en el cementerio: hay una tumba con el nombre de Julia Scorina —quien fue una activista política asesinada a tiros por la policía en los años treinta— que está completamente pintada de color rojo acompañada del símbolo comunista de la hoz y el martillo en amarillo. En San Javier existe un club que lleva su nombre y mantienen una militancia política activa. En 1984, durante la dictadura, la pequeña ciudad ocupó la portada de los diarios cuando el médico Vladimir Roslik fue torturado hasta morir, acusado de mantener contactos con comunistas rusos y recibir armas y municiones; acusación completamente falsa. Como Nueva Helvecia, San Javier celebra cada año su fundación con una gran fiesta en el teatro local llamado Máximo Gorki, en honor al guionista ruso. Las personas de las inmediaciones asisten al evento del pueblo de San Javier, junto a autoridades locales y nacionales y diplomáticos rusos que viven en la capital. Todos ellos se sienten motivados

a degustar la comida típica rusa como el *shaslik* (hecho con cordero, cebolla y nuez moscada) y el *piroj* (pan relleno con mermelada de zapallo); a beber *kvas* (bebida fermentada en base a miel y agua); y admirar los bailes tradicionales realizados por el grupo local *Kalinka*.

Judíos

Existen 20.000 uruguayos judíos que representan el 0,8% de la población. Algunas décadas atrás esta colectividad era considerablemente mayor pero muchos emigraron a Israel para alejarse del largo estancamiento económico en Uruguay, y no llegaron nuevos inmigrantes judíos. Durante los últimos treinta años, aproximadamente 10.000 judíos abandonaron Uruguay, la mayoría con destino a Israel. Los primeros inmigrantes judíos llegaron a Uruguay a finales del siglo 19 desde Europa oriental: askenazíes provenientes de Polonia, Rumania, Rusia, Hungría y Lituania. La segunda oleada llegó desde la zona del Mediterráneo y Norte de África y eran judíos sefardíes. Existió también una tercera oleada de aproximadamente 10.000 judíos escapados de la Alemania nazi que llegó a Uruguay entre 1933 y 1941. Los primeros inmigrantes judíos se dedicaron sobre todo al negocio de ventas en pequeñas tiendas, sastrerías, talleres de artesanías en piedras preciosas u oro, y mercerías. Muchas de estas personas introdujeron innovaciones en la forma de hacer negocios en el país, como por ejemplo la compra en cuotas a plazos. Un uruguayo-judío lo expresa de la siguiente manera:

“Ellos ofrecían puerta por puerta sus mercancías como por ejemplo mantas que cargaban en sus hombros, o canastos con todo tipo de ropa interior, telas y otros productos, que dejaban con la mujer o el hombre de la casa, sin ningún tipo de pago, y les decían: ‘Esto cuesta 80 pesos y usted me los puede pagar en alrededor de 10 meses, con 10 pesos al mes’. Los judíos también fueron los primeros en crear un sistema de registro de deudores. En la casa del deudor, ellos escribían con tiza, en yiddish, la primera letra de la palabra tshvok, que significa clavo, y así cuando iba otro judío a vender ya sabía que ahí no podía.”

Los judíos también han hecho su propia contribución al país participando activamente en la vida intelectual, siendo artistas, pintores y escritores. Algunos llegaron a ser muy conocidos, como Gurvich (pintor) o Rosencof (escritor). Esta fuerte influencia judía en la vida intelectual uruguaya no es exclusiva, ya que los judíos también han influido en estas áreas en otros países. Hecho totalmente coherente si se tiene en cuenta que esta población siempre asignó una gran importancia a la educación formal, considerada un elemento esencial para lograr el bienestar económico. Muchas de las primeras generaciones que arribaron a Uruguay traían consigo poco o ningún capital pero el trabajo duro y persistente, acompañado de una continua inversión en la educación de sus hijos los posicionó en una situación económica favorable. La mayor parte de los judíos han logrado la más destacada movilidad dentro de la sociedad, y hoy casi todos ellos han pasado de vivir en barrios humildes (característicos de los inmigrantes recién llegados) a las zonas de la capital con nivel adquisitivo más alto. Cuentan con los indicadores sociales más elevados (muy por encima de la media) en cuanto a más años de educación, mejor rendimiento económico y mayor bienestar. Poseen además una muy amplia red de instituciones sociales y deportivas y sus propios centros de enseñanza;

incluso existe una página web (Cupido Jai) para ayudar a su comunidad a encontrar un novio o novia judía. Se han integrado plenamente en la sociedad uruguaya y participan en todas sus dimensiones, incluyendo la política y es frecuente que sean electos senadores y diputados en el Parlamento. A pesar de esta buena inserción, la mayoría de los miembros entrevistados de esta comunidad hizo referencia a que en algún momento de sus vidas sufrieron discriminación en el país.

Armenios

Como una parte de los judíos, los armenios llegaron hacia finales del siglo 19 y comienzo del 20 huyendo de la persecución en el Imperio Otomano; primero del Sultán Abdul Hamid, el “Sultán Rojo”, y luego del genocidio ocurrido en 1915 bajo el gobierno de los llamados “Jóvenes Turcos”. En 1965 Uruguay reconoció públicamente que los armenios habían sido masacrados y fue el primer país del mundo en hacer esto, aunque no se utilizara la palabra “genocidio”. Esos acontecimientos fueron la principal causa de la diáspora armenia en el mundo. Esta comunidad se encuentra especialmente agradecida con Uruguay por su declaración y el país es muy popular entre los armenios de todo el mundo. Seis mil armenios llegaron a Uruguay y la comunidad cuenta hoy con más de dieciséis mil personas. Los primeros en llegar se dedicaron por completo a trabajar para su nuevo país de destino e hicieron todo lo posible para ayudar a desarrollar esta tierra. Un armenio-uruguayo entrevistado afirmó que:

“Nuestra mayor contribución fue la gente que llegó a trabajar. En 1915 la ley estableció como límite 8 horas de trabajo por día y los armenios que llegaron por esos años trabajaban exactamente el doble de horas. El trabajo invisible y de todos los días que hicimos en fábricas, mataderos e industrias fue nuestra gran contribución al país.”

La historia de los armenios en Uruguay es bastante similar a la de los judíos ya que ambos grupos se integraron exitosamente y presentan muy buenos indicadores socioeconómicos. Los armenios se insertaron en diferentes ámbitos en la sociedad; primero, trabajando en los mataderos, luego desempeñándose como comerciantes, profesionales o académicos, pero también participando en el deporte y el fútbol (el deporte nacional), y en la política. Los armenios en Uruguay no sólo han trabajado duramente, también han generado una importante tradición de comida étnica, incluyendo el popular *lehmeyun*, una tortilla con carne también llamada pizza armenia. Su presencia se manifiesta en algunos juegos como el ajedrez y en deportes como la lucha greco-romana. La comunidad armenia se encuentra dividida en dos debido a los conflictos derivados de la conquista por parte de la Unión Soviética del Estado independiente de Armenia en 1920. Una parte de la comunidad apoyó al régimen soviético, sobre todo por servir de defensa contra los turcos, y la otra parte, se opuso. Poseen dos prestigiosas instituciones educativas y dos emisoras de radio que han estado operando durante 70 años, difundiendo numerosas noticias diarias de interés específico para la comunidad armenia, música típica y otros programas más generales. Hoy los apellidos que terminan en “-ian” son una característica común en la sociedad uruguaya y hay varias personalidades públicas muy conocidas que los tienen, por mencionar sólo tres ejemplos:

Lilián Kechichian Vice Ministro de Turismo, Abraham Yeladian entrenador de fútbol de primera división, y Ruben Aprahamian propietario de una popular tienda.

Libaneses

Los inmigrantes libaneses también desembarcaron hacia fines del siglo 19 y principios del 20. Sus hijos y nietos ahora ascienden a casi el 1,5% de la población total, 50.000 personas aproximadamente. Llegaron en busca de mejores condiciones económicas pero algunos años después de que muchos se instalaran en Uruguay, se aprobó una Ley de Migración en 1890 que establecía que “los inmigrantes procedentes de Asia, África y los individuos conocidos como zíngaros o bohemios” tenían prohibida la entrada al país si éstos venían con un billete de barco de segunda o tercera clase. Los libaneses que ya vivían en Montevideo reaccionaron contra esta ley, argumentando que a pesar de provenir de Asia no eran “razas inferiores” como los “amarillos” o “negros”, que era la inmigración que la ley pretendía detener, y que a los libaneses se les había permitido entrar en Estados Unidos, por ejemplo, mientras que a la comunidad china se le había prohibido. Fue tal la presión que ejercieron, que el gobierno nacional los retiró de la lista de “inmigrantes no deseados” (Acerenza 2004, Supervielle, 1989). Por supuesto, esa antigua ley racista más tarde fue suprimida y ahora casi no existen restricciones a la inmigración en Uruguay, aunque todavía resulta bastante difícil obtener la ciudadanía por todos los trámites burocráticos que existen. Una de las principales contribuciones de los libaneses a Uruguay fue extender el comercio a las zonas rurales, donde era prácticamente inaccesible. Un uruguayo-libanés recuerda la historia de su abuelo:

“El primer libanés, al igual que mi abuelo, se dedica al comercio en el campo. Ellos extendieron el comercio en Uruguay caminando con sus espaldas cargadas de mercancías para vender a los gauchos en las estancias. También introdujeron el crédito. Nuestras principales carreteras llevan nombres en memoria de los héroes nacionales pero los pequeños caminos secundarios deberían llevar los nombres de los primeros libaneses que caminaron por ellos durante tanto tiempo.”

Luego de esta primera etapa, muchos comerciantes establecieron prósperos negocios en ciudades pequeñas o pueblos, vendiendo una amplia variedad de mercaderías, y más tarde esas tiendas fueron legadas a generaciones posteriores. Al comienzo los libaneses fueron llamados “turcos” debido a que ésta era la lengua que hablaban (también a los armenios se los denominaba popularmente así), algo que fue sentido por toda la comunidad como una actitud de discriminación. Hoy en día los descendientes libaneses continúan siendo llamados así pero es entendido no como un acto discriminatorio sino como una manera amistosa (opinión no compartida por los armenios). Los libaneses han realizado varias contribuciones positivas para el país y quizás las más conocidas incluyan el valor otorgado a la familia, la honestidad y la dedicación al trabajo. Han establecido numerosas instituciones pero dos de ellas en particular se destacan como representantes del fuerte vínculo que une a este grupo. En primer lugar, la Misión Maronita, ya que la gran mayoría de estos inmigrantes son cristianos maronitas. En segundo lugar, la Embajada del Líbano, que actúa como una especie de nexo entre la diáspora y la realidad política del país de origen. Recientemente

muchos uruguayos-libaneses se han desplazado nuevamente a Líbano en la búsqueda de otros familiares que no emigraron. La gente de Líbano también ha llegado a visitar Uruguay y hoy existe una comunicación más fluida entre los dos países, incluso, muchos libaneses llegan a conocer la patria de sus familiares uruguayos.

Árabes Musulmanes

Se trata de un escaso grupo, alrededor de 500, asentados en Rivera y Chuy, dos pequeñas ciudades fronterizas donde la frontera internacional es sólo una calle. Si bien los árabes musulmanes son muy pocos en número, su presencia es notoria ya que poseen muchas de las tiendas y supermercados de la zona y además son comerciantes activos. Las mujeres son a menudo vistas en la calle vestidas con sus trajes musulmanes tradicionales y algunas llevan puesto el velo cubriéndose el rostro. Los hombres también usan vestimentas al estilo musulmán. Es frecuente escucharlos hablar árabe o verlos mirando en la televisión programas y noticias árabes en sus negocios. Cuentan con una mezquita y se les permite también enterrar a sus muertos directamente en la tierra envueltos en una sábana blanca, como lo establece la tradición. La mayoría de ellos procede de Palestina en los años sesenta y ya se encuentran en la tercera generación, aunque aún siguen llegando jóvenes. Viven de acuerdo con sus propias costumbres: aceptan la poligamia para los hombres a pesar de no practicarla porque está prohibida por la legislación uruguaya, y el patriarca de la familia tiene autoridad sobre las mujeres, que están obligadas a cubrir sus cuerpos y no se les permite rezar con los hombres. Mantienen relaciones estrechas con Palestina y todos sus avatares políticos. El 11 de septiembre se escucharon allí disparos y gritos de alegría. Años más tarde cuando Arafat murió en 2004 cerraron sus tiendas en homenaje a su líder y en 2006 cuando el Líbano fue atacado por Israel se produjo una enorme concentración en la calle pidiendo por la paz. La CIA y los servicios de inteligencia israelíes vigilaron de cerca esta comunidad, que consideran podría ser un refugio para los terroristas de Al Qaeda. En 1999, un cierto Mokhless Al Said Hassan fue detenido en la ciudad de Chuy con pasaporte falso y acusado de terrorismo y de la formación de reclutas para el grupo Hezbolá. Los árabes manifiestan su descontento por considerar que han sido estigmatizados como terroristas potenciales, a pesar de que nunca ha existido ni un sólo episodio que demuestre algún vínculo con terroristas conocidos. Este estigma ha dado a la comunidad un fuerte sentido de pertenencia y de paranoia. Esto último fue vivido por dos estudiantes que estaban haciendo entrevistas como parte de nuestra investigación cuando fueron acusadas erróneamente de trabajar para el servicio secreto israelí. Los líderes de la comunidad se sienten disgustados con este estigma que se ha creado y enfatizan que su asentamiento en la ciudad fronteriza ha sido pacífico y que se han ubicado allí por razones de comercio, y se dedican a trabajar y a desarrollar esta actividad en la zona. El portavoz oficial de la comunidad lo dice claramente:

“Yo llegué por casualidad, porque tenía un primo que vivía en la zona y me pidió que trabajara con él y como las cosas no estaban bien en casa, en Jerusalén, me vine... es lo mismo cuando los uruguayos se van a Estados Unidos o Australia buscando mejor calidad de vida...La mayoría vino a trabajar en el comercio pero también hay propietarios de hoteles, restaurantes...Nosotros buscamos trabajar y

hacer un poco de dinero... Casi no tenemos tiempo libre, trabajamos todo el día y sólo cerramos los domingos de tarde.”

Peruanos

Este es el grupo de inmigrantes más reciente. Comenzaron a llegar por tierra a principios de la década de 1990, momento de grave depresión económica en Perú bajo la dictadura de Fujimori y la guerrilla Sendero Luminoso. Según el censo más reciente, en 1996 eran 576 los peruanos que se encontraban en Uruguay, y ahora se estiman entre 2500 y 3000. Se han insertado en dos áreas de trabajo, los hombres han encontrado empleo en los barcos de pesca y las mujeres en el servicio doméstico. Vinieron en busca de mejores pagas y parte de los ingresos que perciben son enviados como remesas a sus familias en Perú. Algunos llegan en tránsito y sólo permanecen el tiempo suficiente para ganar dinero y financiar su viaje a España. Los peruanos son un pequeño grupo de inmigrantes llegados luego de cincuenta años en los que Uruguay no recibió casi inmigración, por lo que han representado un interesante desafío a la tolerancia de los uruguayos. Se destacan por varios motivos: en primer lugar, porque compiten por puestos de trabajo en una economía que está lejos del auge; en segundo lugar, porque su apariencia física andina los hace muy visibles y diferentes; tercero, porque se concentran en algunas zonas en Ciudad Vieja y sus alrededores, instalando sus clubes nocturnos —uno de ellos, llamado Machu Picchu, fue muy conocido—, con restaurantes étnicos, o simplemente con su presencia en plazas públicas a la espera de ser llamados para un empleo en alguna embarcación. Existieron reacciones agresivas contra ellos como graffitis con menciones para que se vuelvan a Perú, o llamándolos traidores, ya que trabajan por salarios inferiores a los de los pescadores locales y no están unidos al sindicato. En ocasiones una pensión que congregaba a peruanos: “La casa del inmigrante” fue manchada con pintura arrojada en su puerta, y se los amenazó o desafió a pelear. Sabiamente los peruanos no reaccionaron ante estas provocaciones y ahora viven tranquilos y se han convertido en figuras familiares del paisaje urbano. Según una inmigrante peruana:

“Yo diría que nuestra mayor contribución a la sociedad uruguaya es la solidaridad. La segunda es que nunca renunciamos y siempre miramos hacia adelante; somos más de ir al frente. Y la tercera es la alegría, somos de reírnos mucho más, de hacer más fiestas. Éstas son las cosas con las que contribuimos: la solidaridad, la firmeza y la alegría.”

El giro hacia el multiculturalismo

Existe todavía una contribución a Uruguay de carácter más general por parte de los inmigrantes y de los descendientes de africanos. Identificaré a este fenómeno con el pasaje de la asimilación al multiculturalismo, o el giro hacia el multiculturalismo. Para explicarlo sintéticamente voy a adaptar la Tabla 1 (presentada antes en la segunda sección del trabajo) al contexto uruguayo y además le agregaré una línea temporal; el resultado de ello es la siguiente Tabla 2 que ayudará a entender las diferentes estrategias de integración que se han desarrollado durante la historia del país.

Cada una de las seis celdas de la tabla se puede explicar brevemente:

i) Después que Uruguay logró su independencia en 1830, la estrategia del Estado hacia los pueblos indígenas y negros fue el exterminio o la segregación, pero bajo ninguna circunstancia se consideraron a estos grupos como parte de la nación uruguaya o integrantes de la identidad del país.

ii) Estos grupos étnicos no contaban con una estrategia propia ya que eran sumamente débiles y desvalidos ante el poder central del Estado. Sin embargo, un buen ejemplo de segregación, que se desarrolló dentro de una comunidad de inmigrantes (suizos) fue la fundación de Nueva Helvecia, que prohibía todo contacto con la población local durante los primeros años de la colonia.

Tabla 2. Estrategias de integración de minorías culturales en Uruguay			
	Segregación (Época colonial hasta fin del siglo 20)	Asimilación (1870-1945)	Multiculturalismo (Desde finales del siglo 20)
Estrategias desde el Estado (Políticas públicas)	i) Exterminio de indígenas, esclavitud de negros; segregación de ambas comunidades	iii) Asimilación de los inmigrantes mediante la educación, laicismo, ciudadanía republicana	v) Reconocimiento hacia negros, indígenas, grupos étnicos, inmigrantes
Estrategias desde la minoría cultural	ii) Sin estrategia desde descendientes indígenas o afrodescendientes	iv) Asimilación desde los inmigrantes, adoptando el lenguaje, matrimonios mixtos, transición generacional	vi) Doble identidad: afro-uruguayo; libanés-uruguayo; judío-uruguayo; etc.

iii) En el período de mayor afluencia de inmigrantes, que incluye el destacado gobierno de Batlle y Ordóñez y continuó hasta la Segunda Guerra Mundial, el Estado adoptó la estrategia de asimilar a los grupos inmigrantes. Esta política se ha aplicado principalmente a través de las escuelas públicas, el uso universal de la lengua española, el laicismo, y otra serie de estímulos para diluir las diferencias y crear una nación homogénea.

iv) Las distintas comunidades también optaron por la asimilación como la solución más rápida para aliviar los traumas de su transición al país de destino. Un factor importante en este proceso de asimilación fueron los matrimonios mixtos, donde hombres y mujeres inmigrantes se casan con uruguayos.

v) No es hasta el siglo 21 que el Estado uruguayo comenzó a adoptar el multiculturalismo como una estrategia hacia las personas de ascendencia africana o indígena. Este cambio de política se produjo como consecuencia de los acontecimientos en los países vecinos de la región. En la actualidad existen nuevas estrategias para promover la diversidad cultural y reconocer a estos grupos como protagonistas de una historia compartida, que contribuyeron a forjar la identidad nacional. La forma tradicional de entender al país como *una* nación, *una* cultura y *una* lengua, está dando paso a una mayor diversidad de la identidad nacional que se encuentra aún en construcción. La legislación contra la discriminación en Uruguay se ha aprobado en 2004, con la Ley 17.817: “Lucha contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia”, aunque todavía queda un largo camino por recorrer en esta dirección. La ley menciona explícitamente la discriminación basada en “la raza, color de piel, religión, origen nacional o étnico” (artículo 2). También, y más recientemente, el Parlamento uruguayo,

frente a los nuevos contextos contemporáneos de inmigración, aprobó la “Ley de Inmigración 18.250” en enero de 2008 en la que se establece que: “El Estado respetará la identidad cultural de los inmigrantes y sus familias y fomentará a que mantengan vínculos con su país de origen” (artículo 14). Esta innovación en la legislación uruguaya hacia la inmigración llegó treinta años después de que fuera adoptada en otros países. A este respecto Kymlicka (1996: 30) afirma que: “a principios de los años setenta, y bajo presión de los grupos inmigrantes, los tres países [se refiere a Canadá, Estados Unidos y Australia] abandonaron el modelo asimilacionista y adoptaron una política más tolerante y pluralista que permite y, de hecho, estimula que los inmigrantes mantengan diversos aspectos de su herencia étnica. En la actualidad se acepta (aunque no de una manera unánime) que los inmigrantes deberían tener libertad para mantener algunas de sus antiguas costumbres respecto de la alimentación, la indumentaria, la religión, así como derecho a asociarse entre sí para mantener tales prácticas. Tal conducta ha dejado de considerarse antipatriótica o antiamericana”.

vi) En la última década algunas de estas comunidades han adoptado una estrategia multicultural, reafirmando sus tradiciones culturales y definiéndose cada vez más mediante una identidad guionada. El multiculturalismo y el transnacionalismo, como se mencionó en los casos de Estados Unidos y Canadá, también están impregnando a los descendientes de los antiguos inmigrantes en Uruguay. Descendientes de italianos y vascos están buscando la doble nacionalidad y decenas de miles de ellos han emigrado nuevamente a los países en donde sus padres o abuelos nacieron. Es fácil reconocer el espacio transnacional que se ha creado entre estos descendientes en Uruguay y los dos países, también incentivado por los últimos inmigrantes uruguayos en España e Italia. Una situación similar se puede encontrar en la comunidad judía, donde miles de personas han emigrado de Uruguay a Israel en las últimas décadas de crisis económica. Descendientes de libaneses y armenios no vuelven a migrar a sus países de origen debido a que son países muy pobres e incluso la Armenia actual no es la tierra original de donde vinieron los inmigrantes. Sin embargo, estas comunidades en Uruguay han fortalecido sus lazos con los países de sus antepasados como nunca antes se había hecho, ya sea a través de viajes, o el contacto permanente utilizando los medios de comunicación de última tecnología. Los descendientes rusos y suizos manifiestan un vínculo más débil hacia sus países de origen, pero en las ciudades donde se concentran es fácil percibir un resurgimiento de sus símbolos tradicionales y su cultura. Los peruanos y los musulmanes son dos casos particulares por ser una inmigración reciente en Uruguay, y lógicamente, se encuentran en un proceso de integración a la sociedad uruguaya que no se corresponde con la asimilación, sino con la multiculturalidad y los principios de la teoría del transnacionalismo, que se ajustan a ellos a la perfección. Este giro hacia el multiculturalismo se expresa en un sentimiento de “pertenencia” o de “lealtad” dual hacia dos comunidades (Sen 2006: 28), en nuestro caso de estudio hacia dos grupos étnicos, que se hace cada vez más fuerte por las diversas razones ya mencionadas en este trabajo.

Un ejemplo de la historia brasileña puede ayudarnos a ilustrar este cambio. La inmigración siria y libanesa fue, como en Uruguay, muy fuerte en Brasil. Algunos de estos inmigrantes adoptaron la estrategia de modificar sus nombres para disimular al máximo “su reconocimiento público”, así “Taufik se transformó en Teófilo, Fauzi se convirtió en Fausto, y Mohamad pasó a ser Manuel. Un caso ilustrativo fue el de un dentista en Goiás que se cambió el nombre de Abdulmajid Dáu a Hermenegildo da Luz,

porque ‘Hermenegildo sonaba como Abdulmajid, y Dáu significa luz’” (Lesser 1996:52). Años más tarde, cuando esta comunidad prosperó económicamente y se sintió más aceptada en el país, levantó un monumento denominado “Amistad sirio-libanesa” cuya leyenda está escrita en los dos idiomas, en portugués y en árabe, “realizando una clara afirmación de una identidad guionada” (p.58). La adopción de la primera o de la segunda estrategia —propone Lesser—, tuvo un alto impacto en la construcción de la “identidad nacional brasileña”.

Sostengo lo mismo para el Uruguay, que el giro hacia el multiculturalismo, tanto por parte del Estado uruguayo —adoptando políticas de reconocimiento hacia inmigrantes recientes o futuros, descendientes de inmigrantes pasados y afro-uruguayos—, como por parte de estos mismos grupos —haciendo visible su contribución a la construcción del país y demandando reconocimiento—, tendrán también una fuerte incidencia en la construcción de la identidad uruguaya.

Conclusiones

Uruguay es un caso interesante para estudiar las contribuciones de los inmigrantes no porque reciba hoy una gran afluencia de ellos, sino porque muy pocos han llegado desde finales de la Segunda Guerra Mundial. En el pasado el país recibió algunos de los más vigorosos flujos de inmigración que se conocen, y entre 1860 y 1900 los extranjeros ascendieron a un tercio de la población total. Este período de inmigración masiva fue seguido por otra fase de escasa o nula inmigración que se extiende hasta el presente. Sin embargo, muchos de sus descendientes —hijos, nietos y bisnietos— todavía conservan una imagen muy clara de cómo sus antepasados ayudaron a moldear este país. He intentado en este trabajo mostrar cómo las teorías del transnacionalismo y del multiculturalismo tienen puntos significativos de convergencia para proponer una crítica fuerte y correcta al modelo asimilacionista de integración de inmigrantes a su país de destino. En ambos abordajes teóricos ocupa un lugar central el derecho que tienen los inmigrantes a no perder, diluir o negar su identidad cultural, que necesariamente pasa por su reconocimiento. Parte de este reconocimiento es hacer visible la contribución de los inmigrantes y su aporte en la construcción de la nación. Ese fue el objetivo de la segunda parte del trabajo. Finalmente intenté mostrar cómo en Uruguay se está manifestando un proceso de multiculturalismo, tardío en relación a otros países, incluso de la región, que se pone de manifiesto en políticas adoptadas por el Estado y en la construcción de identidades guionadas por los integrantes de algunos grupos de descendientes analizados. Este proceso, bastante reciente, tendrá impacto en la manera cómo se construya la identidad nacional a futuro.

Referencias Bibliográficas

- Arocena, Felipe y Aguiar, Sebastián (Eds) (2007). *Multiculturalismo en Uruguay*, TRILCE, Montevideo.
- Arocena, Felipe (2008). “Multiculturalism in Brazil, Bolivia and Peru”, en *Race and*

- Class. A Journal on Racism, Empire and Globalisation*, Vol 49, n.4, Sage Publications, Institute of Race Relations, Londres.
- Arocena, F., Aguiar, S. y Porzecanski, R. (Eds) (2008). *Multiculturalismo en Uruguay. Entrevistas, Vol 1 y Vol 2*, Documento de Trabajo, FCS, Montevideo.
- Achugar, Hugo (2005). “Veinte largos años. De una cultura nacional a un país fragmentado”, en *20 años de democracia*, Taurus, Montevideo.
- Azcona, J.M. y Murru, F. (1996). *Historia de la inmigración vasca al Uruguay en el siglo XX*, MEC, Montevideo.
- Barrios, G. y Mazzolini, O. (2002). “Lengua, cultura e identidad: los italianos en el Uruguay actual”, Centro de Estudios Italianos de la Udelar, Montevideo.
- Bentancur, A., Borucki, A. y Frega, A. (2004). *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*, F.H.y C., Montevideo.
- Castells, Manuel (2000). *The Power of Identity*, Blackwell, Massachusetts.
- Cifra (1993). *El País*, 10 de Octubre y 14 de Noviembre, Montevideo.
- Collier, Simon (2002). “The Birth of Tango”, en *The Argentina Reader*, Duke University Press, Durham.
- Cristiano, Juan (2008). “Raíces africanas en Uruguay. Un estudio sobre la identidad afro-uruguaya”, Monografía de Grado, FCS, Udelar, Montevideo.
- Díaz, Ramón (2004). *El Observador*, 15 de mayo, Montevideo.
- Douredjián, A. y Karamanoukián, D. (1993). *La inmigración armenia en Uruguay*, Montevideo.
- Galli, Carlo (Ed.) (2006). *Multiculturalismo. Ideologías y desafíos*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Huntington, Samuel (2004). *Who Are We: The Challenges to America's National Identity*, Simon & Schuster, NY.
- Jameson, F y Zizek, S. (1997), F. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Ed Paidós, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística (1998). *Módulo Raza de la Encuesta Continua de Hogares*, http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/MODULO_RAZA.pdf.
- Kerouglan P.G. (1984). “Apuntes sobre el proceso migratorio armenio al Uruguay”, en *Hoy es Historia*, n. 3, Montevideo.
- Kymlicka, Will (1996). *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- Lesser, Jeffrey (1999). *Negotiating National Identity. Immigrants, Minorities and the Struggle for Ethnicity in Brazil*, Duke University Press, Durham.
- Levitt, Peggy y Nyberg-Sorensen, N. (2004). “The transnational turn in migration studies” [on line], *Global Migration Perspectives*, N° 6, Global Commission on International Migration (GCIM) http://www.transnational-studies.org/pdfs/global_migration_persp.pdf.
- Loobuyck, Patrick (2005). “Liberal Multiculturalism”, en *Ethnicities*, Londres.
- Parekh, Bhikhu (2005). *Repensando el multiculturalismo*, ISTMO, Madrid.
- Pi Hugarte, Renzo (2004-5). “Asimilación cultural de los siriolibaneses y sus descendientes en Uruguay”, en *Antropología social y cultural, Anuario 2004-2005*, Montevideo, FH y C-Unesco.
- Pellegrino, Adela y Koolhaas, Martín (2008). “Migración internacional: los hogares de los emigrantes”, en C. Varela (coord.). *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, p. 115-143, Trilce,

- Montevideo.
- Porzecanski, Rafael (2006). *El Uruguay judío*, Trilce, Montevideo.
- Portes, Alejandro (2005), “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Revista Migración y Desarrollo*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Puiggros, Medina, y Vega Castillos U.R. (1991). *La inmigración española en el Uruguay. Catalanes, gallegos y vascos*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Montevideo.
- Rodríguez Villamil, S. y Sapriza, G. (1982). *La inmigración europea en el Uruguay – Los italianos*, Banda Oriental, Montevideo.
- Sen, Amartya (2006). “Multiculturalism and freedom”; en *Identity and Violence*, Penguin Books, Londres.
- Supervielle, Marcos (1989). “Recuento histórico de las políticas migratorias en el país y propuestas de nuevas políticas”, en *Cuadernos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* II(11), Montevideo.
- Stein, Janice (2007). *Uneasy Partners. Multiculturalism and Rights in Canada*, Wilfrid Laurier University Press, Canada.
- Salins, Peter (1997). *Assimilation, American Style*, Basic Books, NY.
- Taylor, Charles. (1993). *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, Fondo De Cultura Económica, México.
- UNDP (2004). *Cultural Liberty in Today’s Diverse World. Human Development Index*.
- Vidart, Daniel y Pi Hugarte, Renzo (1969). “El legado de los inmigrantes”, *Nuestra Tierra* n. 29 y 30, Montevideo.
- Vono, Daniela (2006). *Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Wade, Peter (1997). *Race and Ethnicity in Latin America*, Pluto Pres, USA.